



BRAULIO SALAZAR

POÉTICA Y COLOR



Junta Directiva

LEÓN HENRIQUE COTTIN - Presidente
PEDRO RODRÍGUEZ SERRANO - Presidente Ejecutivo
VICENTE MARÍA RODERO
PEDRO MARÍA RICONDO
DONALD DEVOST
OMAR BELLO RODRÍGUEZ
IGNACIO ROJAS-MARCOS

FELISA GONZÁLEZ - Gerente General
ROSMARY RODRÍGUEZ - Cultura

BRAULIO SALAZAR
Poética y color

Exposición N° 26

Coordinación general
Curaduría y museografía
MARIELA PROVENZALI

Diseño Gráfico y Fotografía
PROARTE | 1000TON

Impresión
GRÁFICAS ACEA

Rotulación
DIGITAL DRAW

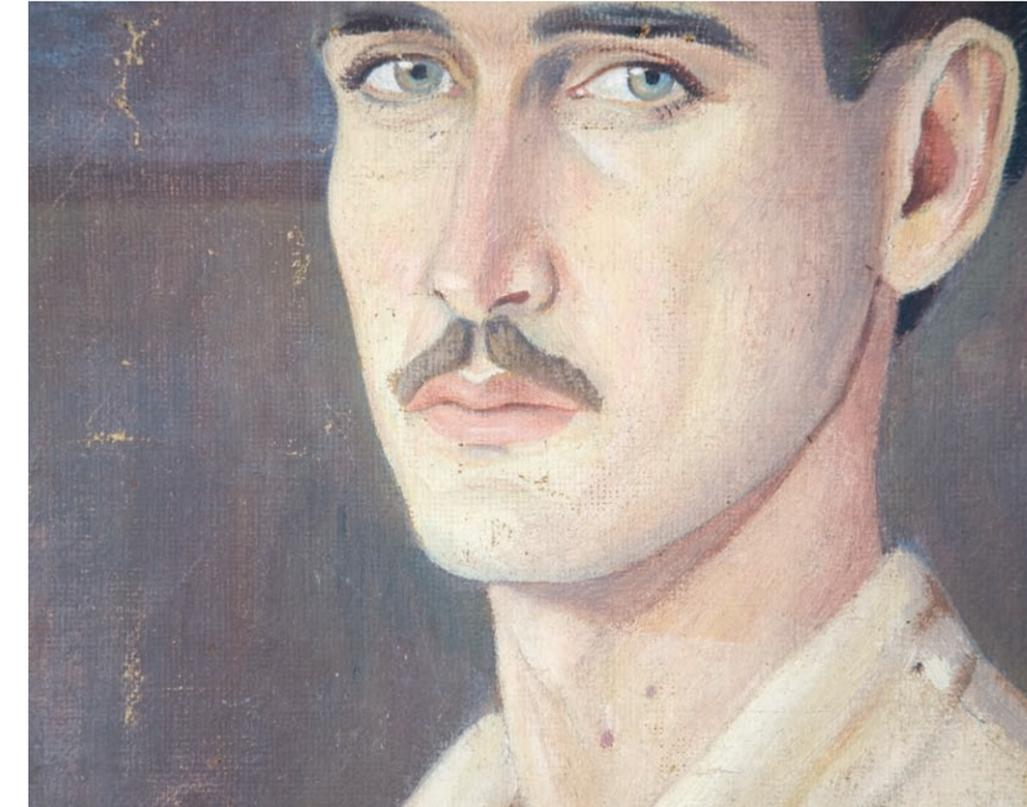
Montaje
ARTE TALLER 33

Depósito Legal: lf77320087003864
ISBN: 978-980-6507-21-0

1000 Ejemplares

Octubre 2009

Agradecemos a la familia Salazar, en particular a su viuda Rosita y a su hijo Leonardo por su colaboración, así como a los coleccionistas que prestaron sus obras para esta exposición.



AUTORRETRATO, c.1941

BRAULIO SALAZAR
Poética y color



PAISAJE, 1990. Colección BBVA Banco Provincial

“El color no es sólo lo que se ve fuera sino también lo que está dentro del hombre” dice Braulio Salazar refiriéndose a la intimidad de sus matices. De igual manera expresa que su pintura “tiende a identificarse con cierta celebración poética del mundo”.

La obra que resulta de las reflexiones de este insigne pintor valenciano es lo que ha motivado a la **Fundación BBVA Banco Provincial** a realizar una muestra antológica de su obra plástica, que conjuga la memoria y la vivencia del sentir de una parte del país.

Su particular manera de pintar proviene, según él mismo lo relata, de la observación: “Yo prefiero vivir todos los estados anímicos, observar, ver y sentir sin pintar, y luego en casa, trabajar a base de recuerdos y motivaciones...”. Esta actitud lo distingue como un pintor de taller y lo lleva a crear la Escuela de Artes Plásticas de Valencia donde despliega una fecunda labor docente convirtiéndose en un maestro de vocación durante toda su vida.

Su pasión por la naturaleza y el profundo arraigo a su ciudad natal lo mantuvo orientado a valorar los alrededores y moradores de la zona carabobeña. La búsqueda de la interioridad de las cosas, los paisajes y la gente lo impulsaron a realizar paisajes de gran sutileza y retratos cargados de emociones.

Al relacionarse con la figura humana, particularmente la femenina, se vincula con los grandes muralistas mexicanos durante su estadía en ese país. A su regreso, realiza murales que refleja un contenido social y vitrales que lo acercan al abstraccionismo. Esta etapa de su vida creativa es característica de una parte importante de su obra.

Con esta exposición, la **Fundación BBVA Banco Provincial** ha querido exaltar en la obra de este pintor, la expresión de valores como la generosidad, la amistad, el amor por los niños, la solidaridad y una gran sensibilidad humana. De esta manera se quiere dejar testimonio del trabajo de un artista íntegro quien ha proyectado su visión de la poesía y del color, desde su ámbito natural hacia el resto del país.

FUNDACIÓN BBVA BANCO PROVINCIAL



Recordando a Braulio Salazar:

El inolvidable color de la niñez

José Pulido

Estaba comenzando el atardecer y Braulio continuaba sometido a un cuadro donde el tiempo no transcurría. Llevaba un cúmulo de horas tratando de armonizar los sentimientos de dos niñas y una anciana con un paisaje encandilador. Las tres figuras andaban recogiendo chamizas en un campo que parecía un brochazo de melancolía pulverizada.

-La gente entra y sale del paisaje portando sentimientos... -murmuró Braulio Salazar como hablando consigo mismo.

Después realizó una especie de exorcismo en una pequeña lata, con la punta de un pincel y enseguida brotó el espíritu de un bosque en el vértigo de la trementina.

Toda aquella situación de lidiar con la tela y simultáneamente con un visitante y un grabador, extraía de su memoria andanadas de recuerdos que soltaba y flotaban en el taller. Causaba asombro mirarlo pintar en esos últimos años con la pasión que lo animaba cuando era joven. Y aquel esfuerzo no era en vano: surgía como resultado invariable, un cuadro capaz de secarle la garganta al espectador más indolente y de ablandarle el corazón al más fosilizado de los seres humanos.

-La pintura se divide entre los paisajistas, los retratistas y los que hacen naturaleza muerta, cada uno se especializa en un género... así es la cuestión.

Cerca del caballete tenía un vaso de agua con cubitos de hielo, que crujían en el proceso de disolverse. De manera un tanto mecánica los hizo girar usando el dedo índice pero no bebió nada. Se desprendía de su persona una elegancia, una nobleza, como de gaviota posándose en el velamen. Sus ojos se cristalizaban en un azul transparente. Era alto y se erguía de repente como si hubiera recordado que tenía la necesidad de mirar el horizonte.

-Leopoldo La Madriz era un paisajista que me sirvió mucho de guía en cuanto a la composición... éramos muy amigos... también conocí a Manuel Cabré y fui su amigo... tú no puedes hablar de Cabré sin hablar del Ávila, y no puedes mencionar a La Madriz sin mencionar el agua que fluye en el paisaje.

Decían que su memoria se borraba paulatinamente pero expresaba el pasado de una manera muy nítida e inclusive fresca.

-Leopoldo trabajaba con el río: él gozaba yendo a las charcas y viendo cómo se proyectaban las cosas en el agua... eso es un goce que uno puede tener o no tener. Cabré no tenía río, pero poseía todos los cerros. No me influenció ninguno de ellos porque yo era pintor de figura: a mí me gustaba hacer retratos, composiciones con el ser hu-

mano y ellos eran paisajistas. Eso no significaba que Cabré o La Madriz no pudieran pintar una figura, sino que aquello no era su especialidad -detallaba mientras continuaba retocando a sus buscadoras de leña.

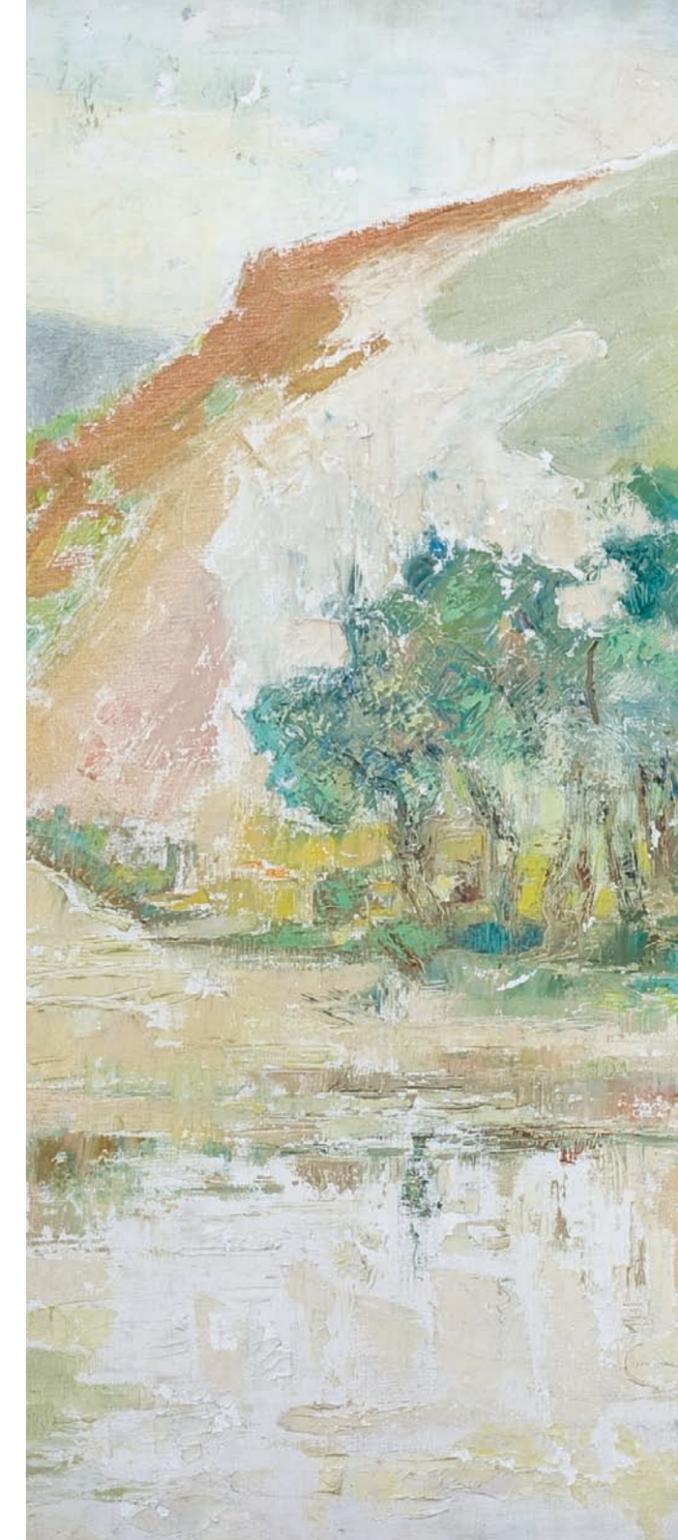
El punto de partida

Braulio nació el año 1917 en la calle El Sol, a dos cuadras del río Cabriales. Después la llamaron calle Páez. El Cabriales se conservará transparente por toda la eternidad, porque él lo pintó con ternura. Su primera exposición fue en 1935. Sus obras y las del pintor larense Trino Orozco compartieron espacio. La muestra resultó un acontecimiento y se organizó en la Botillería y heladería "La tropical", ubicada en una esquina de la plaza Bolívar. Otro muchacho, empleado de banco, pronunció las palabras de presentación. Era un poeta delgadito llamado Vicente Gerbasi.

Braulio Salazar se enamoró profundamente de los misterios de la vida y trató de conversarlos, contarlos, cantarlos o escribirlos, pero sólo halló un hondo placer en el oficio de pintar los sentimientos escondidos en el objeto que se ama.

Siempre emprendió una obra de arte que tuviera como principio emocionarlo a él, hacerlo feliz a él, recordarle con albas, mediodías y crepúsculos de óleo, las mejores horas de su existencia.

Braulio Salazar vivió enteramente de las sensaciones experimentadas en la infancia. Quería re-





BAÑISTAS, 1962

tratar y pintar la voluptuosidad, la sensualidad y la cruda ingenuidad de la vida que habían estremecido su niñez. Braulio amó lo que habían idealizado sus ojos de niño y lo usó como lenguaje poético en el estupor de la tela.

Debido a tan sencilla pero sincera motivación, todo lo que pintó se transformó en una expresión apacible de la tragedia y de la alegría. ¿Cómo se borra del corazón la segunda mujer amorosa que un niño descubre? ¿Cómo se reduce el tamaño galáctico y la anchura universal de la primera calle donde se jugó a ser libre?

De azul marino

“La imaginación aplicada a la totalidad del mundo es insípida en comparación con la imaginación aplicada al detalle”, escribió Wallace Stevens.

Y quizás, justificando esa esencialidad poética, es que Braulio Salazar, en algunas composiciones nostálgicas, deslizó, entre cielos y lavanderas, ciertas pinceladas que recordaban el azul del jabón. Tal vez recordaba, desde los bosques del subconsciente, los días en que su padre era el transportista de la fábrica de jabón Las Llaves. Sí: en aquella época las piedras de los ríos olían a jabón azul.

Braulio Antonio Salazar, el papá de Braulio, manejaba el camión que trasladaba la copra desde el litoral hasta la fábrica de Valencia. En algunas ocasiones, Braulio acompañaba a su padre en esos

viajes, que tenían como destino la orilla del mar. Cuando el camión se detenía a esperar la pulpa de los cocos, Braulio se quedaba apartado y solitario, mirando a los trabajadores, captando el paisaje, dibujando la playa, esbozando los cocoteros. A los once años de edad, Braulio pintó dos marinas, que fueron sus primeras obras al óleo. Esos cuadros se conservan en la casa del artista. Aunque a lo largo de su vida evadió los paisajes marinos, esa temporada lo marcó, influyó de manera determinante en él porque lo convirtió en un artista que meditaba sin premura y sin egoísmo sobre la gente y sus modos de llevar la existencia.

Hablando de retratos

El maestro Salazar le echó una mirada al grabador y se mostró interesado cuando, a manera de interrogante, el entrevistador leyó uno de los planteamientos insuperados y sinceros de Juan Calzadilla. El poeta Calzadilla dijo que Braulio “hizo del retrato el territorio vedado de sus afectos entrañables, pintando en este género por el gusto que le procuraba desentrañar en el lienzo la imagen de sus familiares o sus amigos; o sencillamente por un interés puramente psicológico. De allí que desdeñara pintar por encargo, actividad que, en el pasado, fue el medio de supervivencia que el oficio de pintar proporcionó a sus cultores”.

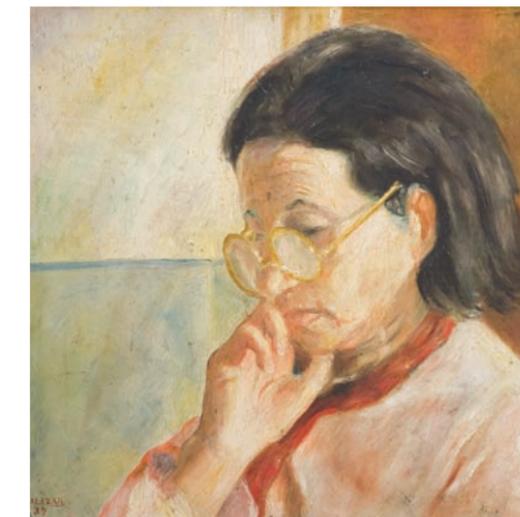
-En el retrato no se trata de pintar lo que está por fuera sino de retratar lo que está por dentro. Uno puede pintar a una persona que se parezca a la persona, pero uno descubre en ese cuadro que el

hombre era un borracho o que el hombre no bebía aguardiente. Todas las actitudes interiores hay que sacarlas, hay que expresarlas en el lienzo para que el espectador piense y sienta que está viendo realmente a la persona que ha sido retratada -opinó el maestro valenciano. En ese momento parecía que iba a vivir hasta los cien años.

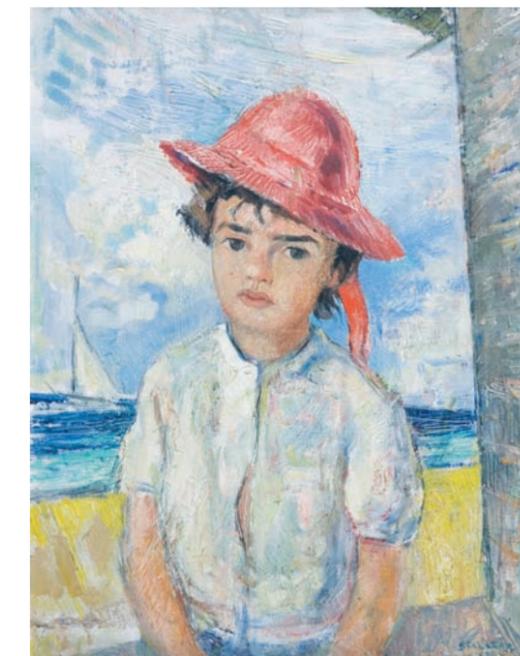
Se quedó callado como esperando algo más. Y escuchó abismado otro párrafo de Calzadilla refiriéndose a las creencias que conformaban la personalidad artística de Braulio Salazar. “Yo soy Braulio”, susurró.

“El pensaba que el cuadro debe revelar el punto ideal de encuentro entre el hombre y la naturaleza, sin privilegiar ni a uno ni a otro en una composición frente a la cual experimentamos un sentimiento intimista, conforme al efecto armónico buscado en la relación de hombre y paisaje. La retratística fue lo primero, luego descubrió el paisaje y finalmente fundió ambos temas en una sola unidad que iba a privar en adelante. En esta medida fue apartándose del paisaje puro de sus inicios. El resultado da idea de la síntesis que ha buscado en los últimos años”.

El maestro Oswaldo Vigas reveló en pocas palabras el uso que Braulio le daba a la tierra para lograr “tonalidades evanescentes”. Ocurrió en el homenaje que se le rindió en 1977, en el Ateneo de Valencia: “Llegó a conseguir todos los tonos de la paleta combinando tierras de los cerros y las quebradas valencianas, convenientemente moli-



RETRATO DE MI MADRE, 1937



RETRATO DE ROSA MATILDE, 1962



FLAUTISTA, 1997

das y mezcladas pacientemente en el mortero con el aceite y la trementina. Parece que hasta los colores de las flores frotadas contra el papel o la tela contribuyeron a su experiencia de pintar”.

Con un sentido pedagógico avanzado, fundó en Valencia la Escuela de Artes Plásticas “Arturo Michelena”, después de haber creado en el año 1945 un taller libre, tres años antes de que surgiera el de Caracas. Él incitó la postmodernidad y lo académico cuando compartió sus experiencias y conocimientos con otros artistas jóvenes. Fue maestro y al mismo tiempo pintó desafortunadamente en el tiempo que la enseñanza le dejaba. Y también metió en la molienda su corazón bohemio y romántico. De sus empeños pedagógicos y solidarios partieron muchísimos artistas que hoy son orgullo del país cultural.

El muralismo

Un personaje de Juan Rulfo hablaba de su pueblo “lleno de árboles y de hojas, como una alcancía donde hemos guardado nuestros recuerdos”. Y esa frase pudo haberla dicho el maestro Braulio porque él pintaba con el mismo sentido poético hincado en la naturaleza que definía al autor mexicano. Seguramente porque compartían una visión del ser humano aferrado al terruño, difícil pero propio. Sobre todo cuando floreció el muralismo mexicano expresando un alma colectiva. En el muralismo siempre palpó una función social. Una descripción histórica. Y una esencialidad cultural. Sentimientos y pensamientos locales en

busca del universo. A Braulio Salazar le causaron honda impresión los muralistas mexicanos, en especial Diego Rivera. Profundizó en los logros de esos artistas y trató de comprenderlos sin que ello cambiara su punto de vista como creador. Nunca dejó de aclararlo: “Me interesan todas las tendencias en arte, pero yo no cambio mi manera de hacer ni de sentir las cosas.

Hasta el año 1948, estuvo Braulio en México estudiando las técnicas del muralismo. Allí aprendió a realizar murales con las técnicas más antiguas: al fresco, al duco y a la encáustica.

La técnica de la encáustica fue definida así, muchísimo antes de que apareciera Cristo en el panorama: “Hay que extender una capa de cera caliente sobre la pintura y a continuación hay que pulir con unos trapos de lino bien secos”. Según Plinio, El Viejo, los artistas aprendieron eso de los marineros, quienes pintaban sus barcos poniéndole cera a la pintura, para impermeabilizar la madera.

Casi todos los murales del artista valenciano fueron hechos con cerámicas y otros materiales resistentes a los embates del tiempo y la naturaleza. El pabellón de enfermeras del Hospital Clínico de la Ciudad Universitaria contiene un vitral abstracto de Braulio Salazar: una rareza. Y en el Museo de Arte La Rinconada hay otro, cuya majestuosidad es inimitable.

Aún en lo abstracto su paisaje poético y sentimental es completamente visible. No hablaba en

vano. Por algo confesó, una tarde amarillenta: “Mi paisaje es un paisaje espiritual, no hay en él proyección de nada de lo que existe”.

Hacia el final

A esta altura del asunto existencial que hace recordar ahora aquella conversación, apareció Rosita. He ahí el por qué de sesenta años de amores. Braulio la contempló a sus anchas. Seguía siendo la dulce dama cuyos ojos parecían estar mirando algo que se iba, que se alejaba. Braulio movió los labios como si quisiera preguntar respecto a un tema que no podía ubicar.

Después, en un aparte, el pintor Leonardo Salazar, hijo mayor de Braulio, confesó que no le habían hablado a su padre sobre la muerte de Alba Marina. “Mi hermana Alba Marina, tú la conociste”, dijo Leonardo pesaroso.

Alba Marina, por supuesto. Candorosa y bella. Su padre la pintó vestida de verde. Y transmitía la sensación de que era un ángel a punto de llorar.

-Alba Marina no ha venido... -le comentó a Rosita aquella vez. El grabador apenas recogió esa frase.

Probablemente, la ausencia de Alba Marina es lo que el pintor trataba de comprender y de esclarecer en el rostro de las niñas que hurgaban dentro del paisaje, buscando ramitas secas. Eso ocurrió durante uno de los últimos atardeceres de Braulio Salazar.



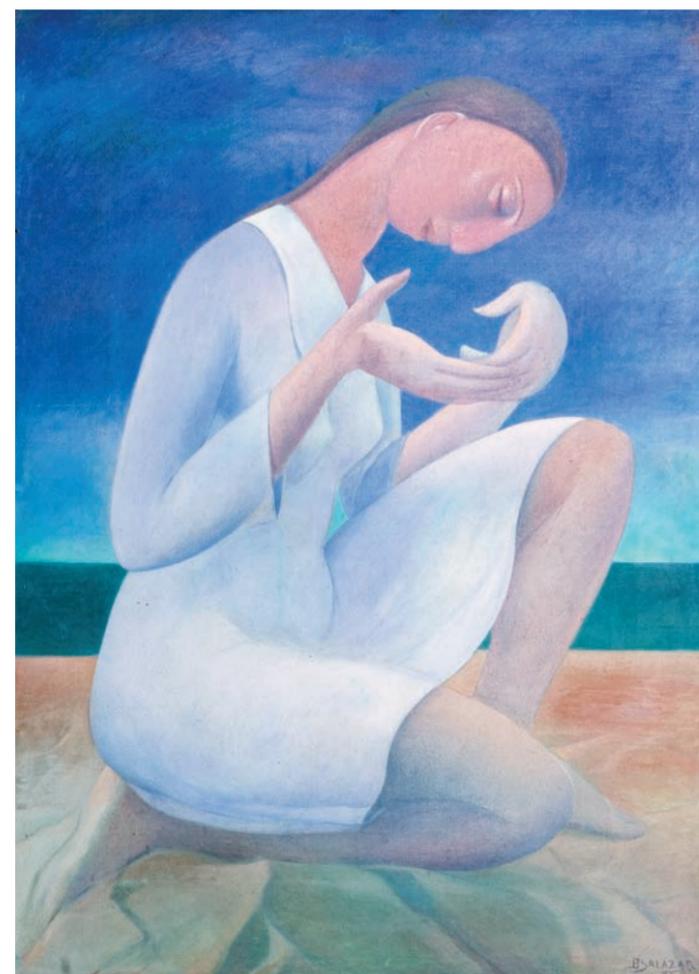
RETRATO DE MI ESPOSA, 1946



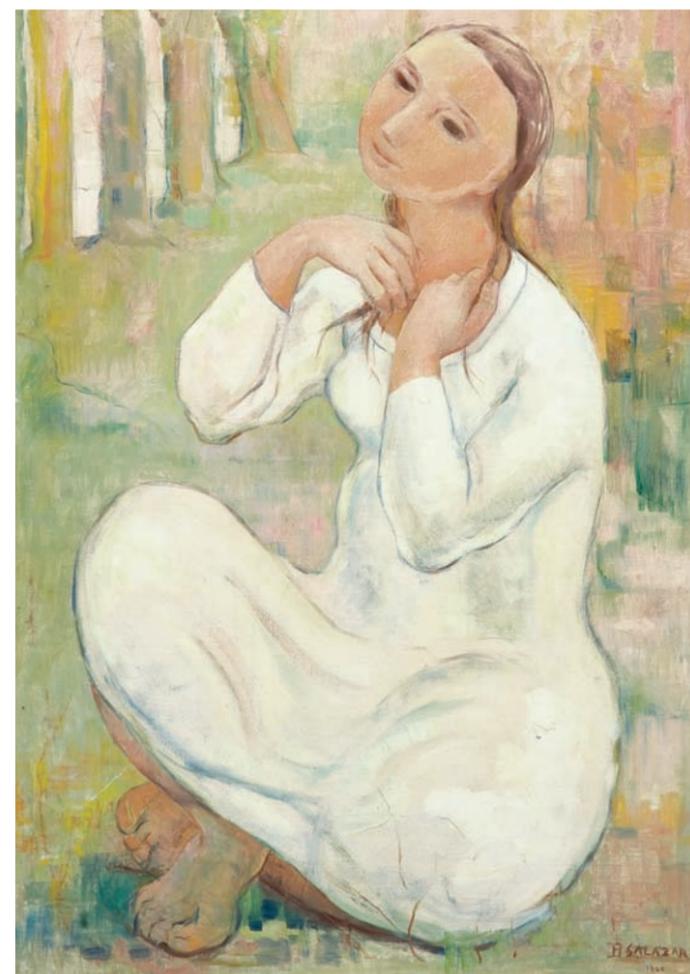
ALBA MARINA, 1972 (detalle)



AGUADORAS DE BEJUMA, 1953



MUJER CON CARACOL, 1948



ENSUEÑO, 1960



DIÁLOGO EN LA TARDE, 1955



MURAL FACHADA TALLER BRAULIO SALAZAR, VALENCIA, 2003



BOCETO MURAL FACHADA TALLER BRAULIO SALAZAR, VALENCIA, S/F



BOCETO MURAL LA GUACAMAYA, c. 1955



BOCETO MURAL, S/F



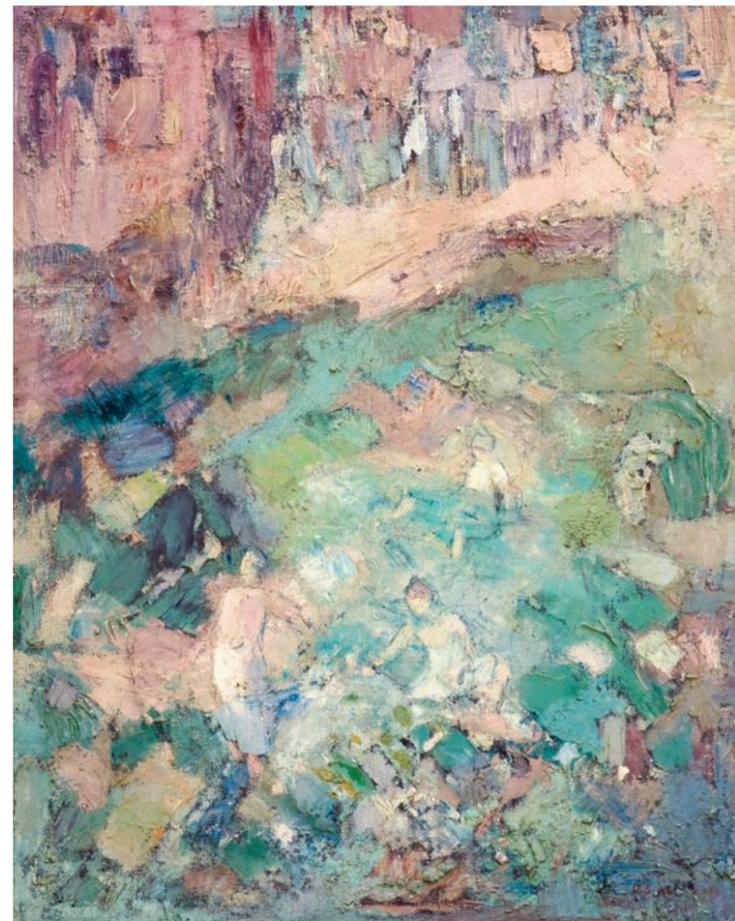
BOCETO MURAL, S/F



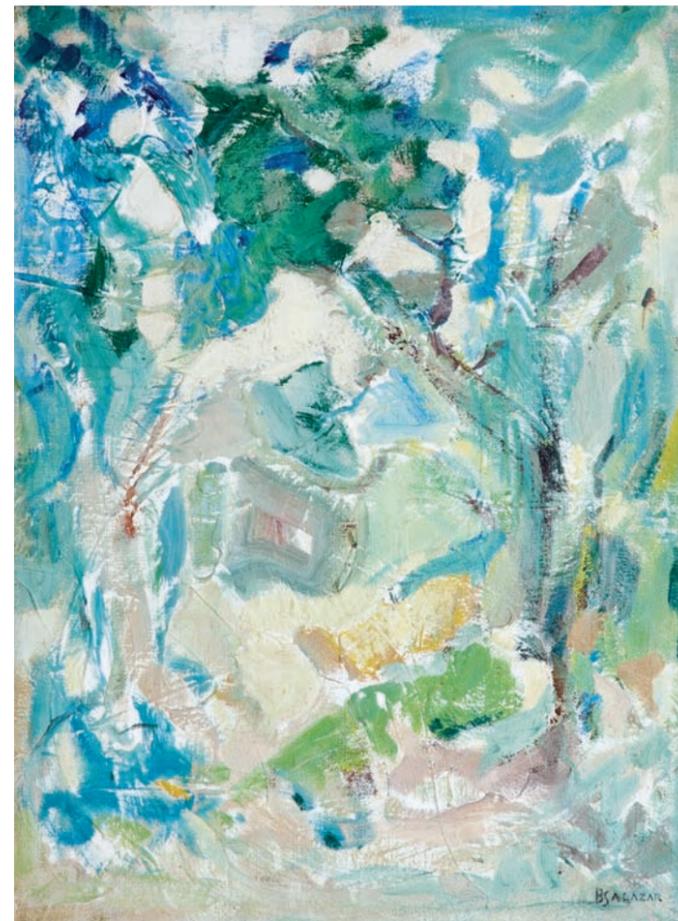
VITRAL MUSEO DE ARTE LA RINCONADA, 1982

BOCETO VITRAL MUSEO DE ARTE LA RINCONADA, S/F





ÉN EL BOSQUE, 1966



S/T, S/F





Niñas en el río, 1990



RECOGEDORAS DE CHAMIZAS, 1990



Niñas lavando, 2002



AÑORANZAS, 2001

BRAULIO SALAZAR

1917. Nace en Valencia, estado Carabobo.

1923-26. Su infancia transcurre en contacto con la naturaleza en excursiones diarias a orillas del río Cabriales.

1927. Inicia sus estudios de dibujo con Enma Silveira, educadora valenciana. Por su destreza en clases que compartía con los hermanos Heemsen, esa familia ofrece costear sus estudios de pintura en Alemania, lo cual no es aceptado por su padre.

1928. Pinta sus primeras obras al óleo en un viaje con su padre a Puerto Cabello, una playa y una marina. Tenía 11 años. Un año después pinta la cabeza de Cristo inspirado en “El descendimiento”, cuadro realizado por Arturo Michelena, de quien estudió minuciosamente sus dibujos. Frecuenta la Catedral de Valencia para admirar las obras pintadas por Herrera Toro.

1934. Realiza su primer autorretrato.

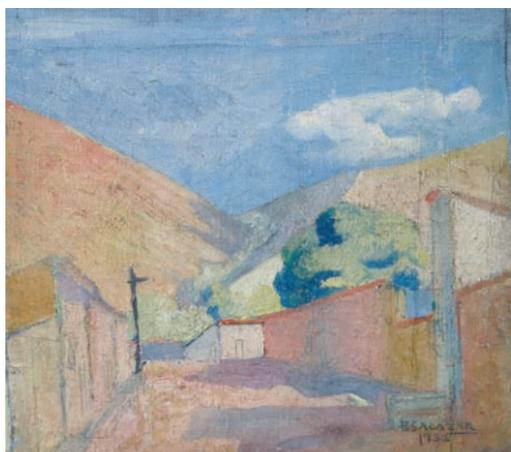
1935. Hace su primera exposición junto al pintor Trino Orozco en la Botillería La Tropical, conocido sitio de encuentro en la Plaza Bolívar de Valencia. El acto abrió con palabras de Vicente Gerbasi.

1936. Su trabajo artístico se hace regular y abundante, realiza numerosos retratos de personajes de Valencia de la época.

1937. Viaja a Caracas para mostrar su obra y continuar su aprendizaje. Asiste a los cursos de Antonio Edmundo Monsanto y Pedro Ángel González en la Escuela de Artes Plásticas de Caracas. Conoce a

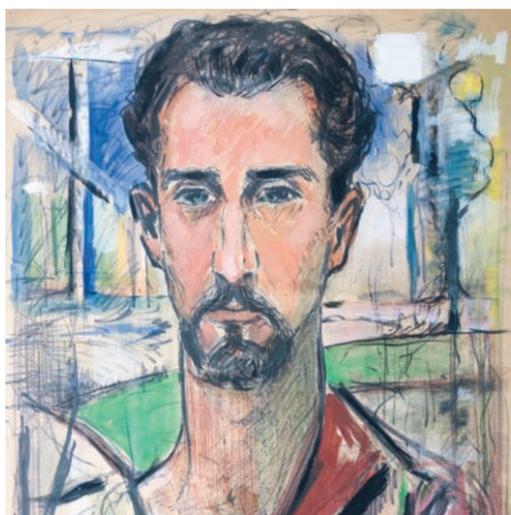


MARINA, 1928



CALLE DE LOS COLORADOS, 1932

AUTORRETRATO, 1949



Pedro León Castro con quien comparte ideas afines consolidando una entrañable amistad.

1938. Expone en Caracas, aunque no asiste a la inauguración por motivos de salud. Expone en el Ateneo de Valencia ese año y los dos siguientes.

1941. Conoce a Oswaldo Vigas y Luis Guevara Moreno, en ese entonces estudiantes de pintura.

1942. Se casa con Rosita Ruiz Mérida con quien tendrá cuatro hijos: Jesús Leonardo, Iván Gilberto, Alba Marina y Rosa Matilde.

1943. Se inicia en la docencia en una cátedra universitaria de Ciencias Biológicas. Abre el I Salón Arturo Michelena en el Ateneo de Valencia donde gana el Premio Andrés Pérez Mujica. Participa seguidamente en las ediciones de 1944 a 1963.

1945. Funda el Taller de dibujo y pintura bajo los auspicios del Rotary Club, el cual, con su orientación, se convirtió tres años después en la actual Escuela de Artes Plásticas Arturo Michelena, la cual dirigió hasta 1970.

1947. Obtuvo una beca de estudios para estudiar la técnica de la pintura al fresco con maestros del realismo social en México, comparte experiencias con David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera. Viaja a Nueva York donde se dedica a visitar museos.

1948. De regreso a Valencia, recibe como alumnos en la Escuela de Arte a los futuros pintores Manuel Espinoza, Mauro Mejías, Vladimir Zabaleta, Elba Damast, Ramón Belisario entre otros.

1949. Viaja a Francia e Italia.

1953. Atiende la invitación de Carlos Raúl Villanueva para realizar un vitral en la Universidad Central de Venezuela. Uno de sus pocos trabajos abstractos. Ejecuta un mural en la plaza Sucre de Valencia.

1955. En conmemoración del cuatricentenario de Valencia, se realiza un gran evento artístico, donde asisten figuras mundiales como Magritte, Picasso, Rouault, Herbin, Max Ernst, Vasarely, Soulages, Magnelli, Lapique, Severini, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Oswaldo Guayasamín, Amelia Peláez, Pettoruti, Jesús Soto, Trompiz, Aimée Batistini, Manuel Vicente Gómez, entre otros. En esa ocasión Salazar recibe una mención de honor por su obra “Eva”.

1956. Realiza un fresco en el Banco de Carabobo y un mosaico mural en el edificio La Guacamaya, en Valencia.

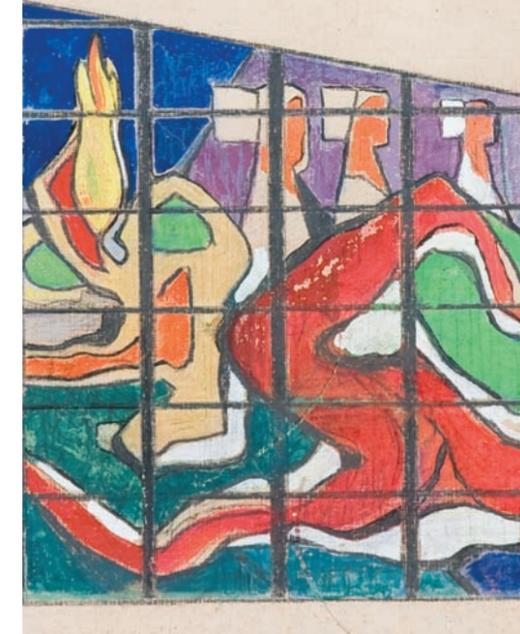
1957. Realiza un mural en el instituto Celis Pérez de Valencia.

1959. Gana el premio Andrés Pérez Mujica por tercera vez en el Salón Michelena, con la obra “Cabriales con bañistas”.

1962. En la continuidad de crear una iconografía valenciana, pinta a su hija Rosa Matilde.

1963. Recibe el premio Arturo Michelena por tercera y última vez con la obra “Recogedoras de chamizas”.

1964. Realiza el mural “La evolución del mundo” en la fachada de la Cámara de Comercio de Valencia.



BOCETO VITRAL UCV, c. 1953



PAISAJE EN GRIS Y NARANJA, 1969

CAMINO SOLITARIO, 1980 (detalle)



1966. Viaja a Mérida y expone en la Galería de la Universidad de Los Andes. Expone en la Sala de la Fundación Mendoza en Caracas.

1967. Junto a Jaimes Sánchez asesora a la Universidad de Carabobo para desarrollar eventos culturales.

1973. Participa en una colectiva de pintores venezolanos en el Palacio de Bellas Artes de México.

1975. Gran retrospectiva de su obra en el Palacio de las Industrias de Caracas.

1980. Circula la estampilla Naciones Unidas Premio UNICEF con su obra “Ritmos maternos”.

1981. Es invitado a París donde expone obras cuyo catálogo está presentado por el crítico de arte Gastón Diehl.

1982. Se inaugura la Sala de Exposiciones Braulio Salazar, adscrita a la Universidad de Carabobo con una retrospectiva de su obra. Presenta el catálogo el poeta Eugenio Montejo. Realiza la exposición “Obras estelares” en la Galería Municipal de Puerto la Cruz. Ejecuta dos vitrales para el Museo de Arte de La Rinconada.

1985. La ciudad de Valencia lo declara hijo ilustre al cumplirse 50 años de su primera exposición. Recibe numerosos reconocimientos y la GAN lo consagró con una exposición retrospectiva y antológica. Armitano publica el libro BRAULIO SALAZAR escrito por Juan Calzadilla.

1986. Se inaugura la exposición “Obras Recientes”, en la Galería Universitaria Braulio Salazar,

con motivo del XXVIII Aniversario de la reapertura de la Universidad de Carabobo.

1987. Se inaugura la exposición “Personajes y vivencias en la plástica de Braulio Salazar”, en el Museo de la Cultura Braulio Salazar, en Valencia. Los retratos de personajes resaltan su labor de cronista, “quien hizo de Valencia, sus paisajes y su gente, la musa inspiradora de su obra”.

1989. Realiza el mural-vitral “Raíces” para la Plaza Bicentenario en Caracas.

1990. Se inaugura “Obras Recientes” en la Galería de Arte Ascaso en Valencia. Calzadilla subraya la particular combinación retratista/paisajista del maestro y su vocación didáctica y celebra su capacidad de ver lo humano e integral expresado en “una actitud nostálgica, memoriosa, impregnada por la vocación incesante de vivencias”. El cineasta Edgar González realiza “Constructores de Sueños”, documental sobre su obra.

1997. Realiza dos murales en la nueva sede del diario El Carabobeño de Valencia. Inaugura la Exposición “13 artistas - Homenaje al Maestro en sus 80 años”, en la Galería Universitaria Braulio Salazar de la Universidad de Carabobo. Participan sus amigos y colegas: Oswaldo Vigas, Luis Guevara Moreno, Ramón Vásquez Brito, Mauro Mejías, Armando Pérez, Rafael Pérez, Rafael Martínez, Alirio Palacios, Wladimir Zabaleta, Felipe Herrera, Carlos Zerpa, Alexis Mujica y Francisco Bugallo.

2000. Inaugura la exposición “Braulio Salazar en el tiempo”, en el Centro Cultural del Diario El Carabobeño, en Valencia. Realiza una exposición en la Galería Tokio, Japón.

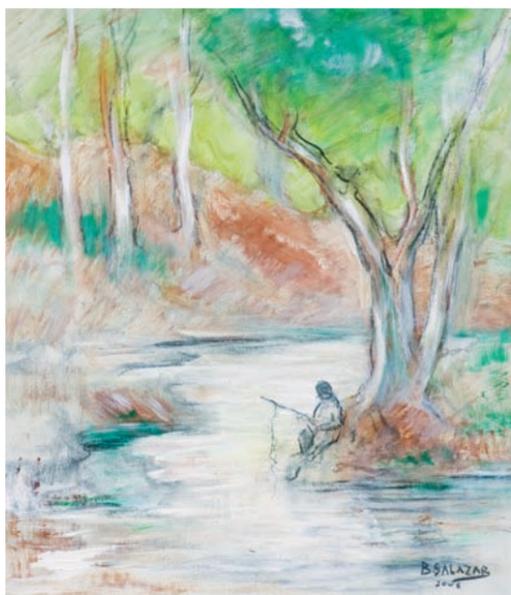


CHARCAS DE INVIERNO, 1987



PAISAJE DE BEJUMA, 2000

NIÑO PESCADOR, 2003



2001. Inaugura una exposición individual de obras recientes en la Galería Dimaca, en Caracas.

2006. Se realiza la exposición “Braulio, el constructor de sueños” en la Galería Braulio Salazar de la Universidad de Carabobo, como delicado homenaje al maestro valenciano. De esta manera, se expresa el eterno agradecimiento, celebración y júbilo que sienten los ciudadanos, hacia quien será siempre el cronista visual de la ciudad.

2008. Muere en Valencia el 25 de diciembre.

PREMIOS y RECONOCIMIENTOS MÁS IMPORTANTES

Premio Andrés Pérez Mujica, Salón Michelena, 1943, 1950 y 1959.

Premio Arturo Michelena, Salón Michelena, 1948, 1956 y 1963.

Premio Aristides Rojas, XXVI Salón de Arte Nacional, 1965.

Orden Andrés Bello en segunda clase, 1973.

Premio Nacional de Artes Plásticas, 1976.

Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Carabobo, 1992.

El Museo de la Cultura y la Galería de la Universidad de Carabobo, ambas en Valencia, llevan su nombre.

Fuente: JUAN CALZADILLA, BRAULIO SALAZAR, Armitano Editores



Fotografía: Jorge García

LISTA DE OBRAS

MARINA, 1928
Óleo sobre cartón, 23x27 cm

MARINA, 1928
Óleo sobre cartón, 23x27 cm

CALLE DE LOS COLORADOS, 1932
Óleo sobre tela, 36x32 cm

SIN TÍTULO, 1934
Óleo sobre tela/contrachapado, 22,5x21,5 cm

RETRATO DE MI MADRE, 1937
Óleo sobre madera, 40x43 cm

RETRATO DE MI ESPOSA, 1946
Óleo sobre tela, 52x36 cm

MUJER CON CARACOL, 1948
Óleo sobre masonite, 122x88 cm

AUTORRETRATO, 1949
Gouache sobre papel, 70x48 cm

CABEZA DE MUJER, 1949
Gouache sobre papel, 48x35 cm

AGUADORAS DE BEJUMA, 1953
Óleo sobre tela, 130x96 cm

FIGURA EN SEPIA, 1953
Óleo sobre masonite, 122x79 cm

DIÁLOGO EN LA TARDE, 1955
Óleo sobre tela, 147x115 cm

ENSUEÑO, 1960
Óleo sobre tela, 100x70 cm

BAÑISTAS, 1962
Óleo sobre tela, 108x88 cm

RETRATO DE ROSA MATILDE, 1962
Óleo sobre cartón, 70x55 cm

CABRIALES, 1964
Óleo sobre cartón, 61x46 cm

BOSQUE, 1965. Premio Aristides Rojas
Óleo sobre tela, 150x120 cm

EN EL BOSQUE, 1966
Óleo sobre tela, 81x60 cm

MARINA (CHICHIRIVICHE), 1966
Óleo sobre tela, 60x80 cm

AUTORRETRATO, 1967
Óleo sobre tela, 75x55 cm

AUTORRETRATO, 1967
Carboncillo sobre tela y cartón, 40.5x30,5 cm

AUTORRETRATO, 1969
Acrílico sobre tela, 70,5x49.5 cm

PAISAJE EN GRIS Y NARANJA, 1969
Óleo sobre tela, 90x120 cm

REFLEJOS, 1971
Óleo sobre tela, 100x131 cm

ALBA MARINA, 1972
Óleo sobre tela, 80x60 cm

CAMINO SOLITARIO, 1980
Óleo sobre tela, 120x150 cm

CHARCAS DE INVIERNO, 1987
Óleo sobre tela, 70x90 cm

PAISAJE, 1990
Óleo sobre tela, 70x100 cm

PAISAJE DE PREBO, 1990
Acrílico sobre tela, 120x120 cm

RECOGEDORAS DE CHAMIZAS, 1990
Acrílico sobre tela, 130x150 cm

NIÑAS EN EL RÍO, 1990
Acrílico sobre tela, 149x128 cm

Autorretrato, 1996
Óleo y carboncillo/cartón, 19x14,5 cm

Flautista, 1997
Acrílico sobre tela, 153x128 cm

PESCADORA DE ILUSIONES, 2000
Acrílico sobre tela, 140x114 cm

BARCO DE PAPEL, 2000
Acrílico sobre tela, 100x80 cm

PAISAJE DE BEJUMA, 2000
Acrílico sobre tela, 80x100 cm

AÑORANZAS, 2001
Acrílico sobre tela, 140x115 cm

NIÑAS LAVANDO, 2002
Acrílico sobre tela, 130x160 cm

CAMINANTES, 2002
Acrílico sobre tela, 90x70 cm

NIÑO PESCADOR, 2003
Acrílico sobre tela, 70x60 cm

BRAULIO SALAZAR

Poética y color

Programación

EXPOSICIÓN
Del 15 de Octubre al 6 de Diciembre 2009

TALLER DE MURAL PARA NIÑOS
Domingo 1 de noviembre / 11 a.m.

FORO: DIÁLOGO PARA UN MAESTRO
Francisco D'Antonio y José Pulido
Martes 10 de noviembre / 6:00 p.m.

CONCIERTO DE ARPAS
Domingo 29 de noviembre / 11 a.m.

Horario
Lunes a Viernes 10 a.m. a 5 p.m.
Domingos 11 a.m. a 3 p.m.

Información, inscripciones al taller y visitas guiadas:
Teléfonos: 504 6139 | 504 6256
correo electrónico: fundacion_provincial@provincial.com
www.provincial.com

Avenida principal de La Castellana, cruce con calle El Bosque,
Edificio Provincial, piso 3. Urbanización La Castellana, Caracas.